



## Capítulo 2: Más allá, ¿recuerdas?

"Explícame qué pasó anoche", dijo Vergil mientras recogía sus cosas y se cambiaba de ropa, con el teléfono en altavoz.

"¿Cómo decirlo? ¿Cuánto recuerdas?", preguntó Harry, como si estuviera haciendo algo mientras hablaba.

"La película, después de eso, es un borrón", respondió Vergil mientras terminaba de vestirse, agarró su teléfono y se dirigió escaleras abajo directamente a la cocina.

—Salimos a ver Afterlife, ¿recuerdas? Te lo comenté —dijo Harry, jadeando, como si estuviera haciendo ejercicio.

"¿Más allá? ¿Ese club raro con bebidas con nombres de demonios?", preguntó Vergil mientras tomaba un vaso de jugo y una tostada ya preparada, con mantequilla de cacahuete untada. Su madre se había esforzado al máximo; todo estaba listo.

"Sí, salimos del cine y fuimos directo para allá. Después, es historia", dijo Harry, seguido de un gruñido. "¡Uf! Listo, el entrenamiento de hoy ya está hecho". Parecía acercarse al teléfono. "Ya cuelgo; hablaremos de las chicas cuando llegues. Nos vemos luego". Colgó antes de que Vergil pudiera responder.

[Llamada finalizada...]

—¡Maldita sea! No menciona la parte importante... —maldijo Vergil mientras se preparaba para salir de casa.



Afortunadamente, la universidad no estaba lejos de donde vivía, solo una caminata ligera de diez minutos que fácilmente podría servir como calentamiento matutino para un largo día de... escuela.

"Maldita sea", murmuró, cerrando la puerta tras él. La luz exterior le causó un efecto extraño, desorientándolo momentáneamente, pero se recuperó rápidamente. Su visión se acostumbró a la luz en cuestión de segundos.

Y así, finalmente salió de su casa.

A pesar de los insoportables dolores de cabeza, se tomó un momento para observar el día.

Se veía hermoso... bueno, realmente lo era. Pero por alguna razón, se sentía incómodo; una sensación de inseguridad flotaba en el aire a su alrededor. Tenía la sensación de que... algo no andaba bien...

Era como si fuera uno de esos juguetes infantiles donde todo encaja a la perfección, pero él era un cilindro intentando encajar en un cuadrado. No podía quitarse la sensación de que no estaba donde debía estar...

"¿Es esto... un sueño?", murmuró Vergil, escondiendo las manos en los bolsillos mientras se ajustaba la chaqueta. A pesar de no tener un físico extraordinario, poseía un atractivo único y poco convencional.





"¿Cuánto tiempo me quedaré así?", se preguntó Vergil en voz alta mientras caminaba por la acera hacia su universidad.

Vergil y su madre se mudaron a California tras la muerte de su padre. No recordaba mucho de él, ya que pasó la mayor parte de su infancia con su padre enfermo y su madre manteniéndolo alejado. Pero al menos lo había conocido.

Ahora, se dirigía a una universidad a la que hacía poco que había empezado a asistir. Un día, de repente, recibió una beca a través de un programa del gobierno, y su madre quedó tan impresionada que lo obligó a participar, aunque él no tenía ningún deseo.



¿Por qué? Eran pobres.

A pesar de haber logrado sobrevivir con lo que su padre había dejado después de su muerte, luchaban constantemente...

La madre de Virgilio... no era muy buena para dejarse mandar.

Era un rasgo familiar...

No se les podía llamar subordinados; su madre era un caso clásico de mujer con actitud de CEO pero sin una empresa que estuviera a la altura.



"Espero que esta vez conserve el trabajo..." murmuró al pasar por una parada de autobús, recordando que allí era donde su madre solía tomar el autobús para sus numerosas entrevistas de trabajo.

¡Jesús! ¡Solo este mes, era la tercera vez! ¡Y todavía era agosto!

"Esa loca... Sólo espero que no se esté excediendo."

—¿Hm? —Vergil se detuvo, sintiendo... algo extraño.

Por alguna razón, sintió como si alguien lo estuviera observando desde atrás. Naturalmente, se giró para mirar... pero



"La calle está vacía...", observó en silencio. No se había dado cuenta antes, pero... todo estaba extrañamente silencioso.

Normalmente en esta calle había algún nivel de actividad, pero ¿por qué estaba todo tan... silencioso?

¡Ahh! —gruñó Vergil de dolor, agarrándose la cabeza con ambas manos mientras su bolso se resbalaba. El dolor insoportable comenzó a extenderse por todo su cuerpo...

"¿Qué demonios es esto?!" rugió, mientras el dolor se hacía más fuerte... más insoportable con cada segundo que pasaba...



Su visión empezó a nublarse, y el mundo a su alrededor se distorsionaba a medida que el dolor se intensificaba. Sus rodillas se doblaron y luchó por mantenerse erguido mientras todo a su alrededor parecía cerrarse, el silencio oprimiendo su pecho como un peso.

Justo cuando pensó que no podía soportarlo más, todo se volvió negro...

Vergil luchó contra el inmenso dolor mientras intentaba procesar lo que estaba sucediendo. La visión de la mujer de alas negras parecía fundirse con los recuerdos confusos de la noche anterior. Recordaba vagamente el momento en que ella lo atacó, la fría y penetrante sensación de la lanza y sus últimas palabras.

"¿Morirías por mí, ¿verdad?" La voz de la mujer resonó en su mente, mezclándose con el sonido de su respiración agitada y los latidos de su corazón.

El dolor era tan intenso que apenas podía pensar. El suelo frío y duro bajo sus pies parecía convertirse en parte de su sufrimiento. Miró hacia arriba, buscando esperanza en medio de la desesperación.

Con un esfuerzo tremendo, Vergil intentó levantarse, pero sus músculos estaban casi paralizados por el dolor. Miró a la mujer, que ahora flotaba sobre él, con una expresión de desdén y cruel satisfacción.

"Eres tan patético..." murmuró, con una sonrisa que mezclaba placer e indiferencia. "Pensé que serías más interesante. Pero no importa..."



Vergil intentó concentrarse, buscando una forma de escapar de la situación. Recordaba haber visto a esa mujer antes, pero el recuerdo era borroso, como si estuviera envuelto en una niebla de confusión y dolor.

—Tú... tú eres real... —logró susurrar, con la mirada fija en ella.

—Lo suficientemente real como para acabar contigo —respondió con desprecio—. Y estoy segura de que ya te has dado cuenta de que no durarás mucho más. La sangre de tus venas es preciosa para algunos... pero no para mí.

Mientras intentaba comprender sus palabras, Vergil tuvo una revelación fugaz. Recordó una sensación de impotencia y vio algo más allá de la apariencia de la mujer: algo oscuro y cruel. Quizás, pensó, ella era más de lo que parecía.

La mujer comenzó a alejarse, sus alas negras extendiéndose majestuosamente contra el cielo despejado. Plumas oscuras cayeron alrededor de Vergil, como si fueran los últimos vestigios de su cordura. Intentó levantarse de nuevo, pero sus fuerzas se desvanecían rápidamente.

Sintió que se hundía en un abismo, que sus fuerzas se agotaban y su visión se oscurecía. El mundo a su alrededor se disolvía en una neblina de dolor y confusión. Lo último que vio antes de perder el conocimiento por completo fue a la mujer desapareciendo en el cielo, con sus plumas negras aún flotando en el aire como un siniestro recordatorio.





Y entonces, en medio de la oscuridad, Virgilio se hizo una última pregunta:

"¿Esto es real?"

Ya sabes... Dicen que cuando estamos a punto de morir, una película de nuestra vida se reproduce a una velocidad surrealista ante nuestros ojos, toda nuestra existencia se filtra y se envía de vuelta al universo cuando morimos, pero...

Cuando la memoria de Virgilio estaba a punto de acabarse... Aquella noche...

"Llegamos tarde", dijo la mujer de mediana estatura mientras observaba el cuerpo del hombre, rodeado de un charco de sangre. Parecía no importarle mucho.

—¡Deja de ser tan irracional, salvémoslo! —Otra mujer, la más alta, lo miró... Por alguna razón...

—Ya está muerto, aunque intentes curarlo... —dijo el más tranquilo y pequeño, viendo que era una pérdida de tiempo.

¡Ayúdenme a realizar el ritual! ¡No puede morir! La única que parecía querer que el hombre viviera dijo: "¡Yo lo haré! ¡Solo dame energía! ¡Improvisaré!". Repitió mientras se paraba frente al hombre y usaba su propia sangre para crear un gran círculo mágico...

"¡Sacrificaré esto!", dijo, dejando que la sangre le corriera de la mano.  
"¡Quiero un contrato de Amo y Sirviente!", gritó, y la luz del círculo mágico resonó...





"¡Denme su sangre, malditas perras, tengo que salvar a mi querida!", les gritó a los dos, que la miraban sin expresión alguna...

"Al menos es guapo..." Dijo una de las chicas, la más pequeña, mientras observaba lo que pasaba a su alrededor... Su sangre cayó en el charco de sangre.

"Hermosa como el fruto del bien y del mal..." Dijo la mediana, mientras observaba el ritual mientras comenzaba a extender su mano, compartiendo su energía con la chica del medio, que estaba cerca del cuerpo.

"Lo quiero para mí..." dijo la que realizaba el ritual, como si mostrara sus sentimientos al círculo mágico, que parecía latir con vida...

"Puedo darte todo lo que quieras... sólo acéptalo, cariño."

Vergil quien estaba moribundo sintió que su cuerpo era invadido por algo, le dolía la cabeza mientras solo pensaba, "Acepto... Voy a morir de todos modos..." pensó inconscientemente...

Cuando se dio cuenta, el cielo estaba oscuro, como si hubiera surgido un paisaje extrañamente demoníaco, el lugar era solo oscuridad, el cielo azul

había sido reemplazado por un cielo rojo y los árboles del parque parecían pinturas negras oscuras...







JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

El dolor en su cabeza había desaparecido por completo, y su cuerpo comenzó a despertar... Era como si... hubiera encajado en su lugar...

Su cuerpo creció, sanó y se hizo más fuerte... y logró levantarse, tambaleándose...

"Oye... perra..." murmuró, "Estás en mi mira".

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

